

RECONSTRUYENDO ARAGÓN

Con el fin de la Guerra Civil, da comienzo la “Reconstrucción Nacional”, tarea insoslayable en la que la arquitectura debe actuar como reflejo de los nuevos principios y de la misión del régimen. La **Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones**, surgida del Servicio homónimo creado en 1938, y el **Instituto Nacional de Colonización**, con su antecedente en el Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra también de 1938, son dos de los organismos dedicados a la reconstrucción del país, además de instrumento de propaganda del franquismo.

La actividad de Regiones Devastadas, desarrollada entre 1939 y 1957, queda inicialmente delimitada a las ciudades y pueblos que habiéndose visto más afectados por la guerra reciben la consideración de localidades “adoptadas”. Distinto es el caso del INC, activo entre 1939 y 1971, que participa de la reconstrucción del país a través de la política agraria, que está acompañada de la creación de pueblos de nueva fundación.

Desde diferentes líneas, ambos organismos convierten el medio rural en escenario de una parte considerable de la actividad arquitectónica y artística desarrollada en los años cuarenta y cincuenta, respuesta, a su vez, a la reivindicación del campo como reserva de los valores nacionales. Ello se traduce en la aparición del “estilo Regiones Devastadas”, basado en el rechazo del movimiento moderno, la recuperación de lenguajes arquitectónicos del pasado y del mundo rural, así como el uso de materiales y técnicas constructivas tradicionales por la precariedad económica de la autarquía, algo que también sucede en el INC, donde los nuevos núcleos plantean una reinterpretación de la arquitectura popular de cada zona.

“Las ruinas solo adquieren sentido si se sitúan en estrecha relación con la obra de reconstrucción, que significa desde el punto de vista espacial la oposición entre la España de ayer y la nueva nación resurgida de sus cenizas.”

Stéphane Michonneau

COLONIZACIÓN

El INC es uno de los principales instrumentos de implantación de la política agraria del franquismo, basada en la transformación del medio rural español a través del regadío y promovida dentro del contexto de carestía de la posguerra. En torno a los terrenos de cultivo que surgen, se proyectan pueblos de nueva fundación a los que se trasladan colonos que obtienen a cuenta una vivienda, una parcela de labor y otros bienes útiles, todo ello dentro de un discurso que, al mismo tiempo que exalta la vuelta a un ideal rural, opera como propaganda de la política social del régimen.

Sus actuaciones se organizan en torno a las cuencas hidrográficas, siendo la Delegación Regional del Ebro, con sede en Zaragoza, la que administra los proyectos en Aragón, bajo la dirección de Francisco de los Ríos y José Borobio Ojeda como arquitecto encargado. Con él colaboran otros profesionales como Alfonso Buñuel, José Beltrán, Antonio Barbany o Carlos Sobrini. En Aragón se levantan en torno a treinta pueblos, distribuidos en las tres provincias, siendo las zonas de La Violada, Monegros-Flumen y Canal de Bardenas donde se concentra el mayor número.

La labor del INC, que en los años 50 tiene su mayor actividad, trae consigo el desarrollo de la arquitectura y las artes plásticas en el medio rural a través del trabajo de jóvenes arquitectos, que reciben el encargo de diseñar y levantar los nuevos pueblos. Viviendas, edificios oficiales, religiosos y de uso cultural se construyen desde la modestia de medios impuesta por el contexto económico, pero cuidando su diseño, sencillo y funcional para los hogares, mientras que para los edificios oficiales y religiosos se reservan lenguajes historicistas que, con el tiempo, darán paso a propuestas más renovadoras.

PLANTA

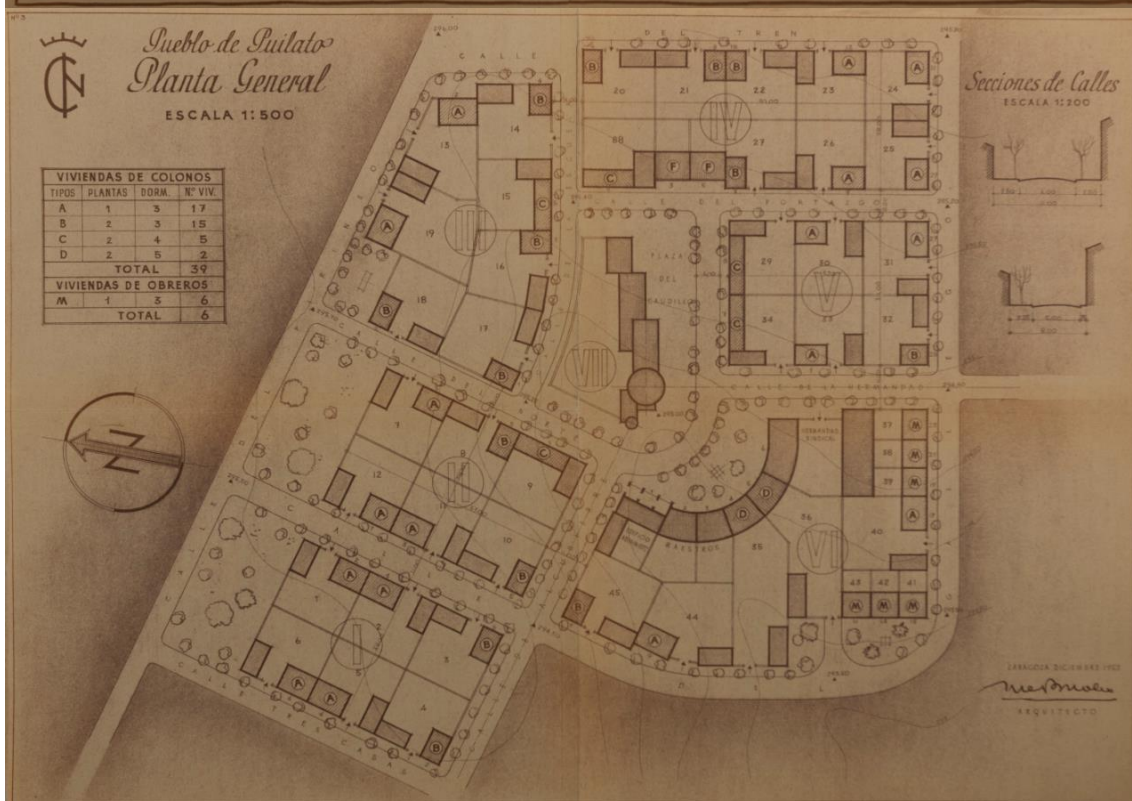
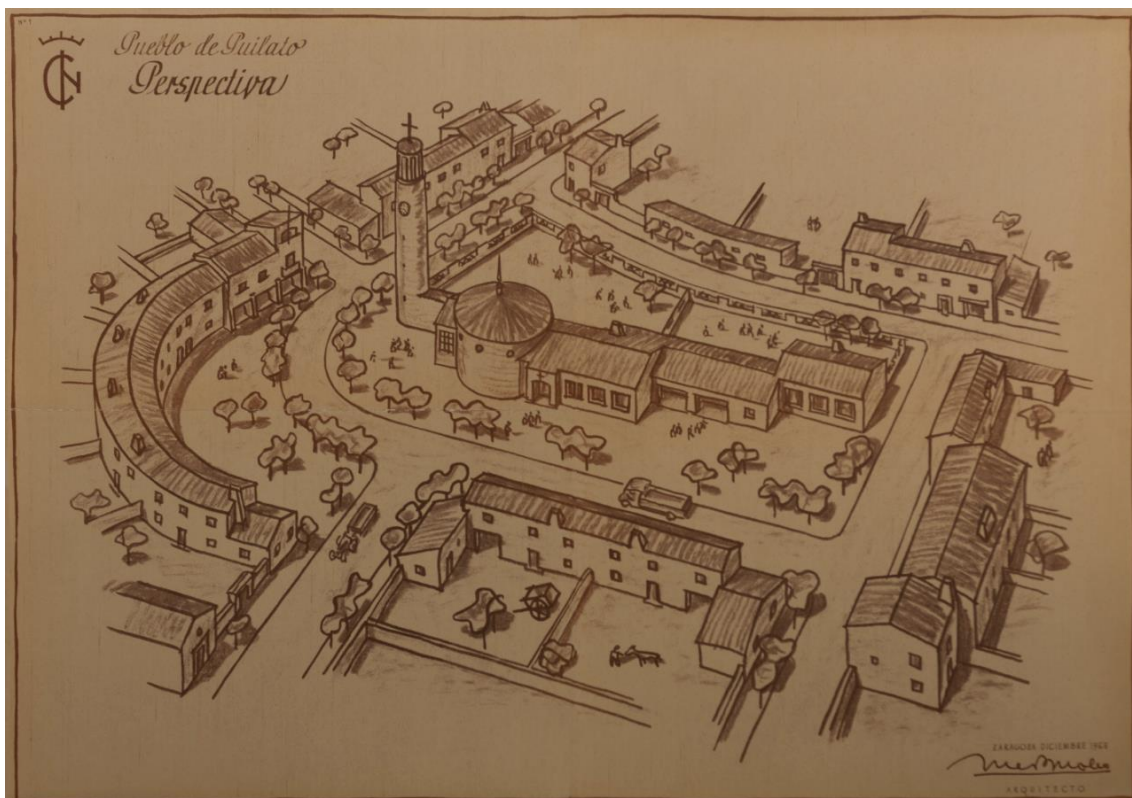
Una de las características de los pueblos de colonización reside en la diversidad de trazados con que se conciben y que viene a ser uno de los recursos con los que dotar de identidad a estos nuevos núcleos que aún carecen de ella. El diseño de las plantas atiende a las características del terreno y responde a principios de funcionalidad y al deseo de evitar esquemas monótonos y perspectivas excesivamente largas. Para ello, se recurre al trazado de calles curvas, con diseño quebrado o que desembocan en pequeñas plazas que actúan como lugar de encuentro de los nuevos vecinos.



Instituto Nacional de Colonización

Vistas aéreas de San Jorge, Bardena del Caudillo, Ontinar del Salz y Valsalada, décadas de 1940 y 1950

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo Instituto Nacional de Colonización



José Borobio Ojeda (Zaragoza, 1907 – 1984)
Perspectiva y plano de Puilato, 1953
Copia sepia (copiativo) sobre papel vitela
Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, A 025267 – 825

CAMINOS

Con su política agraria, el INC plantea una acción integral en el medio rural que comprende la reestructuración territorial, agrícola y de población. Se abren acequias y sistemas de regadío para el desarrollo de la actividad agrícola (plantaciones de hortalizas frutales, cereales, o remolacha, entre otros) y ganadera. Y se levantan nuevos pueblos en los que cada familia, que obtiene a cuenta una parcela de tierra y una vivienda, encarna la reconstrucción del ámbito rural como símbolo propagandístico del nuevo Estado.



Instituto Nacional de Colonización

Vistas de acequias, caballones y naves y calles de Ontinar del Salz y El Temple, décadas de 1940 y 1950

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo

Instituto Nacional de Colonización

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, El Temple, MF COYNE 004804

ARCOS

Arcos rebajados. Arcos de medio punto. Sencillos o con varias aperturas, en función de la anchura de la calle. De piedra, encalados o de ladrillo, teniendo en cuenta los materiales y el estilo aplicados en la plaza o en la calle donde se levantan. Los arcos abundan en la arquitectura de los pueblos del INC, no tanto como elemento útil sino como hito decorativo y simbólico que evoca las puertas que antaño jalonaban el urbanismo de los municipios. Estos arcos contribuyen a dar diversidad al trazado urbano y mayor empaque en el acceso a las plazas mayores, punto donde suelen ubicarse muchos de ellos, sin perder de vista el aire popular que contribuyen a dar al conjunto.





Instituto Nacional de Colonización
Vistas de arcos levantados en El Temple, Puigmoreno, Valsalada y Artasona del Llano,
décadas de 1940 y 1950
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo
Instituto Nacional de Colonización

CAMPANARIOS

En la fundación de nuevas áreas urbanas resulta esencial el establecimiento de hitos físicos y simbólicos con los que dotar a la población de elementos identificativos y de referencia espacial. En el caso de los pueblos de colonización, ese papel lo asumen, por un lado, las torres-campanario de las parroquias, por su elevada presencia física y su singularidad, bien reproduciendo lenguajes historicistas o con propuestas arquitectónicas más renovadoras. Por otro lado, hay que referirse a las plazas mayores como lugar en el que se concentran los edificios oficiales, de ocio y comerciales, procurando un punto de encuentro que contribuya a la formación de una comunidad.

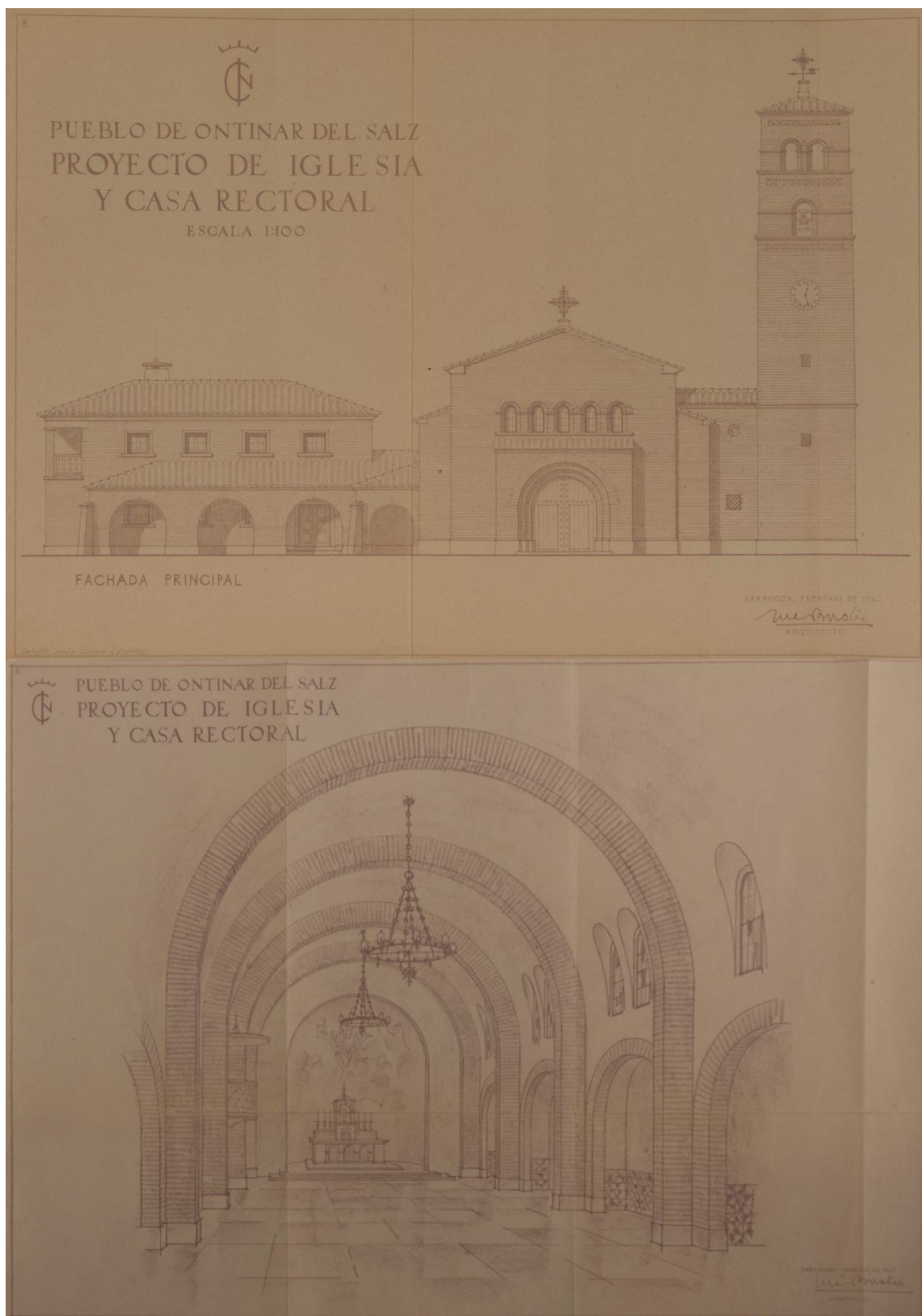




Instituto Nacional de Colonización

Vistas de las torres campanario de Valmuel, El Bayo, Sancho Abarca y Puilato, décadas de 1940 y 1950

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo Instituto Nacional de Colonización



José Borobio Ojeda (Zaragoza, 1907 – 1984)

Vista de la fachada y del interior de la Iglesia de Ontinar del Salz, 1947

Copia sepia (copiativo) sobre papel vitela

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, 025188 - 166



José Baqué Ximénez

Quince de agosto. Fresco para la Iglesia de El Temple, 1953

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo
Instituto Nacional de Colonización

Las artes plásticas están presentes en los pueblos del INC a través de los murales, mosaicos y esculturas que realizan para las iglesias autores como Hernández Mompó, Manuel Rivera o Pablo Serrano. En Aragón, son Baqué Ximénez y Manuel y Leopoldo Navarro (fundadores de la empresa Arte Sacro Navarro) los principales autores de estas creaciones que, en su mayoría, corresponden a pinturas murales y retablos para las iglesias de San Jorge, Ontinar del Salz, El Temple, Puilato o Artasona del Llano. Mientras que Baqué Ximénez aúna la figuración y la abstracción geométrica con un intenso uso del color, los Navarro se inclinan por obras más cercanas a la tradición. Dos líneas diferentes que parecen reflejar el debate interno que mantiene la Iglesia en relación con el tipo de obras a realizar en los templos.

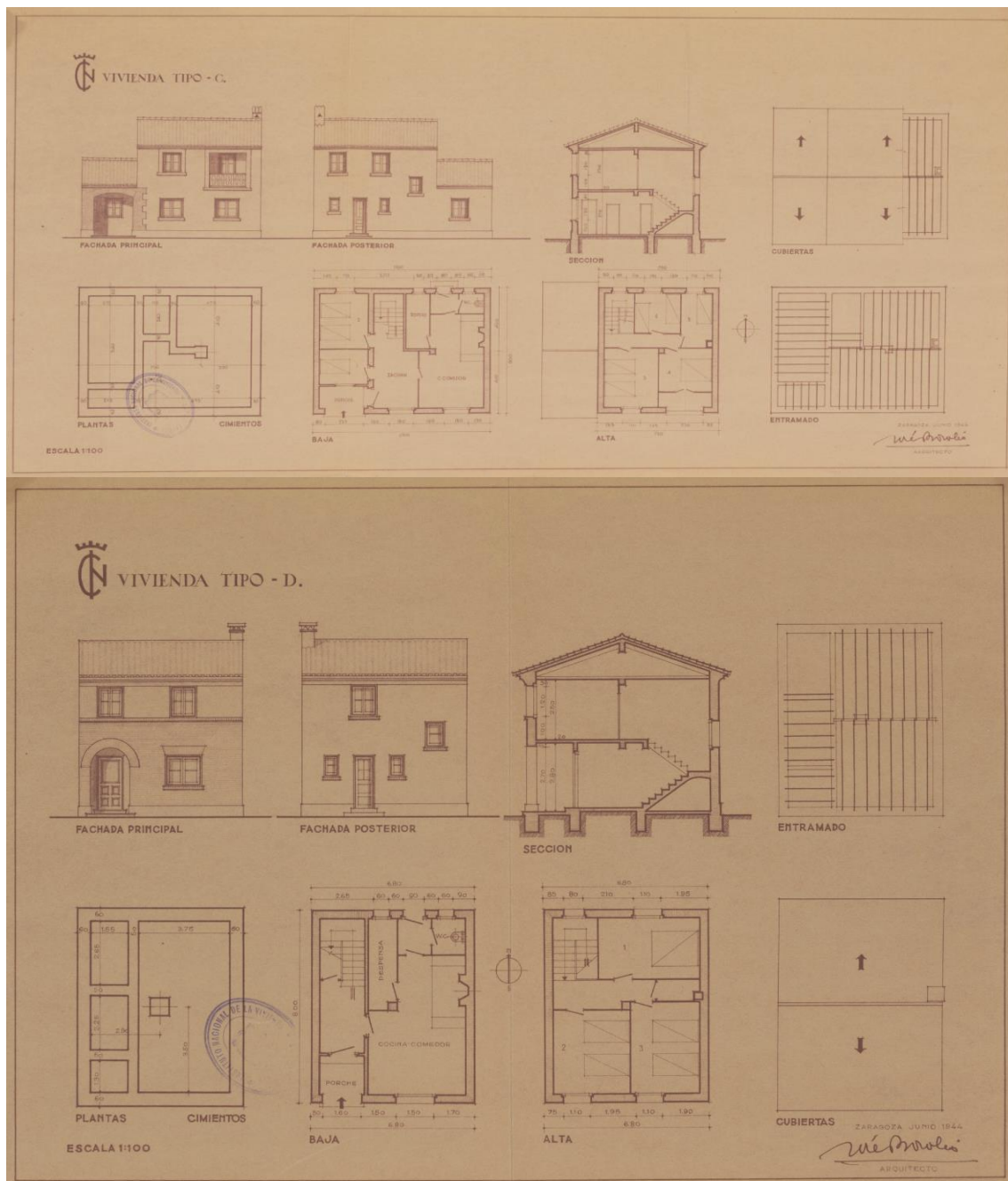
CASA

Dentro del planteamiento residencial de los pueblos de colonización, se diferencia entre las viviendas para colonos, para obreros y para otros profesionales. Suelen ser de planta baja o con una altura y están diseñadas con un lenguaje arquitectónico sencillo y materiales tradicionales, en respuesta a la escasez de la posguerra y los ecos de la arquitectura popular local. Una de las principales aportaciones de los pueblos de colonización es la búsqueda de la higiene y la funcionalidad de las casas, lo que da lugar a unas construcciones en las que se diferencia la zona de residencia de la zona de faena, para lo cual cuentan con un patio e instalaciones en el que poder atender las necesidades del trabajo agropecuario.





Instituto Nacional de Colonización
 Vistas de las viviendas de Bardena del Caudillo, El Temple, Valfonda de Santa Ana y
 Valsalada, décadas de 1940 y 1950
 MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Archivo Central, Fondo
 Instituto Nacional de Colonización
 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, El Temple, MF COYNE 004800



José Borobio Ojeda (Zaragoza, 1907 – 1984)
 Tipologías de viviendas en Ontinar del Salz, 1944
 Copia sepia (copiativo) sobre papel vitela
 Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, A 025168 - 23